

EL LIDERAZGO ESTUDIANTIL RURAL: REFLEXIÓN CRÍTICA DE SU DESARROLLO INSTITUCIONAL, FORMATIVO Y CULTURAL

Edid Clara Rosero Riascos¹

edid.rosero@iesantateresita

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-52319683>

Doctorando en Educación

UPEL Instituto Pedagógico Rural

"Gervasio Rubio" (IPRGR)

Venezuela

Fredy Enrique Martínez Valencia²

fredy.martinez@iesantateresita

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-8599-4351>

Doctorando en Educación

UPEL Instituto Pedagógico Rural

"Gervasio Rubio" (IPRGR)

Venezuela

Recibido: 07/02/2026

Revisado: 12/03/2026

Aprobado: 16/04/2026

RESUMEN

Este artículo presenta una reflexión crítica sobre el liderazgo estudiantil en contextos rurales, a partir de una revisión sistemática de literatura académica publicada entre 2020 y 2025. El análisis se organiza en tres ejes: liderazgo desde las instituciones, formación de líderes rurales y barreras estructurales y culturales. Los hallazgos muestran que el papel de las instituciones escolares puede oscilar entre catalizar procesos participativos y reproducir estructuras jerárquicas que limitan la agencia juvenil. Asimismo, la formación de líderes rurales se beneficia de enfoques pertinentes culturalmente, integrados con el territorio y con un equilibrio entre competencias técnicas y pensamiento crítico. No obstante, persisten obstáculos materiales, pedagógicos y socioculturales -como el adultocentrismo, la desconexión curricular y la

¹ Licenciado en Lenguas Modernas - Universidad de Nariño, 1993. Magister en Modelos de Enseñanza Problemática – Universidad INCCA de Colombia, 1997.

² Licenciado en Educación Física y Salud. Universidad del Valle 2007. Especialista en Derecho Constitucional. Universidad Santiago de Cali 2015. Especialista en Dirección y Gestión Deportiva. Escuela Nacional del Deporte 2017. Magíster en Gestión Pública. Universidad Santiago de Cali 2001. Colombia.

precariedad de recursos- que condicionan el alcance y la legitimidad del liderazgo estudiantil. La reflexión final subraya la necesidad de transformar simultáneamente las dimensiones institucional, pedagógica y cultural para garantizar una participación juvenil auténtica y con incidencia real en las comunidades rurales.

Palabras clave: liderazgo estudiantil, educación rural, participación juvenil, formación de líderes, ruralidad.

RURAL STUDENT LEADERSHIP: CRITICAL REFLECTION ON ITS INSTITUTIONAL, EDUCATIONAL AND CULTURAL DEVELOPMENT

ABSTRACT

This article offers a critical reflection on student leadership in rural contexts, based on a systematic review of academic literature published between 2020 and 2025. The analysis is structured around three axes: leadership from institutions, training of rural leaders, and structural and cultural barriers. Findings reveal that the role of schools can range from catalyzing participatory processes to reproducing hierarchical structures that limit youth agencies. Likewise, rural leadership training benefits from culturally relevant approaches that are integrated with the territory and balance technical competencies with critical thinking. However, material, pedagogical, and sociocultural obstacles—such as adultcentrism, curriculum disconnection, and resource scarcity—continue to shape both the scope and legitimacy of student leadership. The final reflection emphasizes the need for simultaneous transformation in institutional, pedagogical, and cultural dimensions to ensure authentic youth participation with real impact in rural communities.

Keywords: student leadership, rural education, youth participation, leadership training, rurality.

INTRODUCCIÓN

Pese a que el liderazgo estudiantil en contextos rurales fue visto como un significativo requerimiento desde el siglo pasado, debido a la potencialidad para dinamizar transformaciones benéficas hacia las comunidades en las que se encuentra, la gestión generó escasos resultados, premisa constatada por la baja cuantía numérica de información investigativa al respecto. Una realidad que contraría las necesidades de los territorios caracterizados por dispersión geográfica, limitaciones de acceso vial y las desigualdades socioeconómicas (Fred & Singh, 2021), donde la figura del estudiante líder adquiere un matiz particular debido a que se configura de manera yuxtapuesta como agente de cambio, mediador cultural y articulador entre la escuela y la vida comunitaria (Salgado et al., 2025).

Además, es de considerar que, la literatura contemporánea plantea como este potencial no se desarrolla de manera espontánea ni uniforme, debido a que se encuentra condicionado por estructuras institucionales, políticas educativas, prácticas pedagógicas y contextos socioculturales que pueden amplificar o restringir su desarrollo (Álvarez y Morales, 2024), lo que fortalece la tesis en cuanto a la necesidad de crear procesos formativos conducentes a la consolidación de este tipo de habilidades entre los jóvenes estudiantes en los contextos rurales (Obeso, et al., 2022).

De ahí que, el presente artículo tenga por propósito una reflexión crítica sobre los hallazgos más recientes en torno al liderazgo estudiantil rural, abordando tres ejes

de análisis que permiten comprender su complejidad, a saber: El papel que desempeñan las instituciones escolares en el marco de acción y límite del desarrollo del liderazgo estudiantil; las estrategias de formación que buscan consolidar capacidades de liderazgo en jóvenes de las comunidades de la ruralidad; además de las barreras estructurales y culturales que generan tensión, también moldean o directamente obstaculizan que los liderazgos juveniles auténticos se desarrollen.

A partir de una revisión de estudios recientes en contextos diversos, dado que en los documentos encontrados se abordan realidades desde comunidades rurales colombianas, al igual que experiencias en este mismo tipo de ubicación geográfica opuesta a la urbana en África, Oceanía y Asia, con esto se busca problematizar sobre las condiciones que generen el liderazgo estudiantil y de igual manera las concepciones que lo sustentan, así como las implicaciones de su promoción.

Este ejercicio reflexivo se enmarca en la convicción que, el liderazgo estudiantil rural no puede ser reducido a un conjunto de habilidades individuales ni a experiencias formativas aisladas; debe entenderse como un proceso colectivo, situado y profundamente vinculado a las luchas históricas por el reconocimiento, la equidad y la participación efectiva en la vida comunitaria y ciudadana (Pinedo et al., 2022). Bajo esta perspectiva, la reflexión que sigue se aleja de una mirada meramente descriptiva de programas y prácticas, para interpelar críticamente los modelos existentes, cuestionar sus supuestos y plantear rutas para repensar el papel de las y los estudiantes como protagonistas de la transformación social en contextos rurales.

METODOLOGÍA

La revisión de literatura se tiene como una estrategia elemental para la construcción del conocimiento científico, por su papel a la hora de identificar, clasificar y analizar las producciones académicas que configuran el estado del arte en un campo del conocimiento determinado. Para el desarrollo de este artículo, se abordó un enfoque metodológico de tipo cuantitativo, el cual se encuentra sustentado por el diseño observacional, siendo este de corte descriptivo y retrospectivo (Hernández et al., 2014), con el fin de poder organizar e interpretar los aportes conceptuales y empíricos presentes en publicaciones indexadas en torno a la formación técnica agroindustrial en contextos rurales.

Desde la perspectiva cuantitativa, la investigación se guía por un conjunto de técnicas e instrumentos que permiten abordar objetos de estudio a través del análisis de tendencias, patrones y frecuencias, integrando datos que pueden ser medidos y categorizados de acuerdo con escalas estadísticas que respaldan la inferencia de conclusiones válidas y replicables (Hernández & Mendoza, 2018). En consonancia con este enfoque, el diseño observacional se emplea para examinar una muestra documental previamente existente, sin intervenir en ella, con el objetivo de describir las características de los artículos seleccionados y las variables asociadas a los ejes temáticos definidos.

La naturaleza retrospectiva del análisis responde al hecho de que los artículos estudiados han sido producidos con anterioridad por otros investigadores, en función de problemáticas similares o complementarias, lo que permite construir una mirada integradora sobre los desarrollos conceptuales y metodológicos acumulados en el periodo 2020-2024 (Hernández & Mendoza, 2018). Como parte del procedimiento, se estableció un criterio de inclusión temporal que delimita la muestra a publicaciones recientes, relevantes y vigentes, considerando su aporte al debate actual sobre educación rural, seguridad alimentaria e innovación en agroindustria.

Para la selección del corpus documental se aplicó un muestreo intencional, característico de los métodos no probabilísticos, basado en el juicio informado del investigador, quien determinó los documentos más pertinentes de acuerdo con su coherencia temática, nivel de indexación y relevancia analítica (Hernández & Mendoza, 2018). La búsqueda se realizó en bases de datos académicas reconocidas como Sciendo, Eric, ProQuest, ResearchGate, MDPI, Taylor & Francis, SciELO, ScienceDirect, Dialnet y Springer, entre otras. Se priorizó la inclusión de fuentes que abordaran los ejes teóricos centrales, y se descartaron aquellas publicaciones que, aunque abundantes, reiteraban contenidos ya presentes en los documentos seleccionados, evitando así redundancias y fortaleciendo la densidad argumentativa del análisis.

DESARROLLO TEMÁTICO

El presente segmento expositivo y argumentativo toma una línea de desarrollo a partir de la breve consideración teórica de liderazgo como tema principal, y seguidamente se distribuye la información sobre cada uno de los aspectos que emergen de los contenidos ofrecidos por los artículos hallados.

LIDERAZGO

El liderazgo, visto desde un punto de mira de la literatura académica, supone la trascendencia de la noción popular y reduccionista del “líder individual” para comprenderse empíricamente como un proceso social, relacional y situado, en el que las capacidades de influencia y orientación hacia el cumplimiento de metas colectivas se distribuyen entre los diferentes actores de la comunidad (Dickens et. al., 2021). Este enfoque, desarrollado en la teoría del liderazgo distribuido, lo define como una práctica que emerge de la interacción constante entre líderes, seguidores y el entorno, en la que el poder de decisión y la responsabilidad se comparten, favoreciendo así la construcción colectiva de soluciones y la sostenibilidad de las transformaciones emprendidas (Hickey et al., 2022).

Desde esta perspectiva, lo referido por el planteamiento del autor es como el liderazgo se enmarca a título de un proceso (Murphy, 2022), el cual no pretende limitar

a la posición jerárquica o a la autoridad formal; entonces, lo enunciado equivale a reconocer que las iniciativas básicamente se encarnan en la capacidad de movilizar voluntades, construir consensos y activar recursos ya sean materiales o simbólicos, para el logro de fines comunes (Hickey et al., 2022).

En el caso de los contextos rurales, esta conceptualización adquiere matices distintivos. Wortman (2022) plantea que el liderazgo rural es una práctica situada, profundamente anclada en las redes comunitarias locales y moldeada por los desafíos y oportunidades que presenta el territorio. En donde lejos de ser una actividad ejercida de forma unidireccional desde la cúspide institucional, se construye de manera colectiva con la participación activa de múltiples actores comunitarios, quienes aportan sus saberes, experiencias y vínculos sociales para responder debidamente a las necesidades y aspiraciones colectivas (Obeso et al., 2024).

Pero, esta visión, centrada en la interacción comunitaria, debe anexar la adaptabilidad no solo a los contextos específicos; en consecuencia reconocer que el liderazgo rural no puede desvincularse de la historia, la cultura y las dinámicas socioeconómicas que configuran el lugar nativo, pero, también se debe preparar a expandir sus potencialidades en otro tipo de contexto al de su origen, lo cual para Murphy (2022), hace necesario la integralidad formativa mediante un enfoque educativo articulando disciplinas de relevancia contemporánea a saber: Ciencia (Science), Tecnología (Technology), Ingeniería (Engineering) y Matemáticas (Mathematics) STEM.

LIDERAZGO JUVENIL

Hebiendo entendido al liderazgo como la capacidad de orientar, movilizar y articular esfuerzos colectivos hacia fines compartidos, los movimientos estudiantiles históricamente han ocupado un lugar central en los procesos de transformación social, política y educativa. Abordando un punto de vista histórico, se tiene que no se trata únicamente de una destreza personal o de un conjunto de técnicas vinculantes, ya que los movimientos estudiantiles han nacido de fenómenos profundamente contextualizados, modelado por las estructuras de poder, las dinámicas culturales y las coyunturas históricas propias de cada sociedad (Ueda & Kezar, 2024). En este sentido, su ejercicio ha estado estrechamente vinculado a la expansión de la participación ciudadana, las luchas por la equidad, la educación, entre otras.

En esta línea, el liderazgo estudiantil para Hailey y Fazio (2020) corresponde a procesos de inicio temprano en los niveles educativos, para que lleguen a ser protagonista de movimientos de gran trascendencia que han cruzado las fronteras institucionales. La Reforma Universitaria de Córdoba (1918) en Argentina, por ejemplo, redefinió el concepto de autonomía universitaria e inspiró reformas en todo el continente. Las movilizaciones estudiantiles de 1968 en México, Francia y Estados Unidos, así como las protestas chilenas de 2006 y 2011, evidencian la capacidad de la juventud organizada para incidir de manera directa en la agenda política y cultural. Más recientemente, las acciones globales por la justicia climática, impulsadas por jóvenes

liderazgos como el de Greta Thunberg, muestran que el papel transformador de los estudiantes mantiene plena vigencia.

La evidencia empírica reafirma esta visión. El estudio llevado a cabo por Deng et al. (2019) demuestra que la asunción de roles de liderazgo tiene incidencia tanto en la mejora del rendimiento académico, como también en la consolidación de la autonomía y la agencia estudiantil. De manera complementaria, Ueda y Kezar (2024) identifican que las metodologías basadas en la experiencia, la mentoría y el liderazgo distribuido fomentan una concepción del estudiante como actor político y agente de cambio social. De esta forma, el liderazgo estudiantil se ubica en un punto de convergencia entre el desarrollo personal y la capacidad de transformar el entorno social en el que se inserta.

LIDERAZGO DESDE LAS INSTITUCIONES

Las instituciones escolares en contextos rurales suelen cumplir dos funciones en lo que se relaciona con el liderazgo estudiantil, debido a que, por un lado, estas pueden actuar como catalizadoras de procesos participativos y de empoderamiento de los jóvenes, que llegan a ser menores en este sentido que las urbanas, como lo expone Murphy (2022) “es preocupante que los estudiantes de las escuelas rurales de muchos países tengan menores aspiraciones, participación y logros en los estudios STEM, en comparación con los de las regiones metropolitanas” (p. 2), he ahí el papel de la

formación rural de líderes que de acuerdo con Obeso et al. (2024) conduce a un: “crecimiento de la voluntad participativa” (p. 2)

En tanto que, por otro, las mismas pueden terminar por convertirse en escenarios que continúan reproduciendo jerarquías adultocéntricas y restringen la iniciativa de los estudiantes. En determinados contextos, los equipos directivos han adoptado prácticas relacionales que fortalecen el vínculo entre la escuela y la comunidad, lo que se traduce en un clima escolar favorable para la participación de los jóvenes (Del Toro y Henriques, 2024), y en palabras de Murphy (2022) es “aprovechar las relaciones con la comunidad” (p. 9).

En España, como caso ejemplo, se ha documentado que cuando la dirección escolar se ejerce como un liderazgo relacional, es decir, donde existe una alta interacción con actores locales y relaciones que generan sentido de pertenencia con el contexto, se crean una serie de condiciones propicias para que los estudiantes se impliquen en iniciativas de impacto comunitario, pese a ello, aún persiste la carencia de planes formales que sistematicen estas prácticas (Bravo et al., 2023; Obeso et al., 2024). En esta misma línea, una experiencia en Australia evidencia que el aprovechamiento de redes comunitarias, así como la utilización de recursos locales y el empoderamiento del profesorado pueden convertir las particularidades rurales en ventajas pedagógicas, fomentando situaciones y proyectos donde los estudiantes asuman un rol activo y adquieran mayor autonomía (Murphy, 2022).

No obstante, estas experiencias contrastan con aquellas en donde el control institucional y la rigidez de las estructuras jerárquicas limitan la capacidad de decisión de los estudiantes. En contextos como el malasio, un estudio de Fred y Singh (2021) ha puesto en evidencia que, aunque curricularmente existe la claridad en la misión escolar, se evidencia la clara falta de iniciativas docentes, así como la precariedad de las infraestructuras y la baja asignación de presupuestos constituyen barreras estructurales que frenan el desarrollo de un clima de aprendizaje favorable para la aplicación de pedagogías que apuesten por liderazgo juvenil. De ahí la afirmación en cuanto a que “las escuelas primarias de las zonas rurales podrían no alcanzar los objetivos de la Transformación Nacional” (Fred y Singh, 2021, p. 2), entre ellos la gestión formadora de líderes.

A esto se le suma que en otros casos, como el de Dickens et al. (2021) en Estados Unidos, en donde se llevó a cabo un análisis de los programas de preparación de líderes educativos en zonas rurales, donde se indica que, si bien estos fortalecen las competencias de los directivos institucionales con las ideas de los jóvenes estudiantes, aún presentan vacíos formativos e integradores en la gestión y la puesta en marcha de entornos escolares verdaderamente inclusivos y que propicien las iniciativas y resolución de conflictos, limitando el potencial de los estudiantes para ejercer liderazgo genuino (Aranda y Luque, 2024).

Los señalamientos de Dickens et al. (2021) en el contexto de Estados Unidos obedecen a la omisión de componentes cruciales para dotar a los programas de

formación de líderes en las escuelas rurales, entre ellas el intercambio de experiencias interinstitucionales, evaluaciones distritales, dificultad frente a la educación en inclusión ante la diversidad y mayores “experiencias prácticas auténticas y de alta calidad” (p. 5), pero, básicamente recae la responsabilidad de estas debilidades formativas en la capacidad de liderar el programa por parte de los directivos y los docentes. Por tanto, el aporte deriva en que evidencia como la formación de líderes adultos es clave para crear entornos que faciliten el liderazgo estudiantil.

Los cuestionamientos previos, hallan respuestas en Murphy (2022) según su análisis en Australia, sobre la necesidad de implementar redes comunitarias, recursos locales y empoderamiento docente; promoción del valor de STEM; aprovechamiento de la conexión rural como ventaja pedagógica, un conjunto que desemboca en el aporte de cómo el liderazgo institucional facilita el desarrollo de agencia estudiantil, lo cual para Obeso et al. (2024) en España debe ser asumido por los directivos con una mayor articulación entre escuela y comunidad. Mientras que, Fred y Singh (2021), desde lo hallado en Malasia destacan el papel institucional para declinar las barreras estructurales que afectan el aprendizaje y la formación de líderes entre los estudiantes, y en este mismo hilo, marcan la preponderancia de las políticas educativas rurales.

FORMACIÓN DE LÍDERES RURALES

Por otro lado, la literatura revisada devela un espectro estrecho de estrategias para la formación de líderes en contextos rurales, en donde se abarca programas intensivos de corta duración, así como procesos de largo plazo vinculados a proyectos comunitarios y productivos. Como caso ejemplo, en Tanzania, un estudio refiere un programa con notoriedad en el liderazgo de índole participativo, en especial tratando que el líder “no impusiera sus propias ideas a los participantes, sino que su función fue facilitar debates donde los participantes pudieran compartir sus propias perspectivas y, en consecuencia, aprender unos de otros” (Capalbo, 2020, p. 7).

Así, demostraron que, la aplicación de metodologías creativas y adaptadas al contexto y la cultura local, donde se emplean actividades lúdicas y dinámicas grupales, pueden activar habilidades de comunicación, cooperación y resolución de conflictos, incluso en entornos marcados por limitaciones de recursos y diversidad lingüística (Capalbo, 2020).

En otros casos, la formación de líderes se vincula a áreas disciplinares específicas, como ocurre en Ecuador con el liderazgo transformacional aplicado a la enseñanza de química en entornos rurales, donde la implementación de estrategias contextualizadas ha permitido mejorar el rendimiento académico y desarrollar competencias como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y el trabajo colaborativo (Brito et al., 2025), básicamente el énfasis yace en el trabajo de

“experimentación, la formulación de hipótesis, el análisis de datos y la resolución de problemas químicos” (p. 8), como ejercicios idóneos “para desarrollar el pensamiento crítico y la capacidad de resolución de problemas” (p. 8).

De manera similar, en el Caribe colombiano, la creación de criterios formativos para líderes ambientales frente a problemáticas locales, como la erosión marina, ha articulado la conciencia ambiental con acciones prácticas, tales como la siembra de manglares, promoviendo el ejercicio comunitario por la recuperación de los mismos y fortaleciendo un aprendizaje situado con potencial de impacto comunitario (Caraballo et al., 2022), esto se hace comprensible en la categoría liderar para cambiar el contexto, la cual deja ver como “desde la enseñanza de las ciencias, alternativas curriculares que propicien un aprendizaje integral” (p. 12) se logra la génesis de liderazgos transformadores en contextos rurales costeros.

Otro ejemplo significativo de enfoque integral se encuentra en la estrategia Escuela Campesina de Líderes Gestores Comunitarios en la localidad de Sumapaz, Bogotá, que ha vinculado a estudiantes en trece proyectos productivos, redes campesinas y procesos de soberanía alimentaria, integrando la formación técnica con experiencias participativas y trabajo intergeneracional, fortaleciendo el liderazgo comunitario y la seguridad alimentaria (Rodríguez, 2022); no obstante, se hace mención especial al trabajo en red como fortalecimiento de los liderazgos y la consecución de manejo exitoso ante “inseguridad alimentaria, bajos ingresos, poca

diversidad de especies en la huerta casera, reconocimiento de la localidad por algunas organizaciones ambientales” (p. 25).

En el contexto estadounidense, Hailey y Fazio (2020) destacan que se puede impulsar el liderazgo en la infancia temprana mediante el fortalecimiento de competencias lingüísticas, socioemocionales y de responsabilidad social, además de saber aprovechar las redes familiares y las oportunidades extracurriculares que ofrece el medio rural, lo que se evidencia en su conclusión donde señala “prácticas de crianza y situaciones contextuales que favorecen el desarrollo del liderazgo en los jóvenes” (p. 14).

La síntesis de este segmento muestra que los programas demuestran que programas cortos y lúdicos con planes de acción estudiantil pueden activar liderazgo en contextos adversos; estrategias interculturales efectivas (Capalbo, 2020); además, los programas a su vez proporcionan un marco de liderazgo transformacional docente para formar líderes estudiantiles rurales el liderazgo estudiantil, lo cual incide positivamente en el rendimiento académico (Brito et al., 2025). Y no se limitan son expansibles a todos los ámbitos, como aquellos que ofrecen criterios operativos para liderazgo ambiental; metodología participativa transferible a otras problemáticas rurales (Caraballo et al., 2021), o liderazgos y seguridad alimentaria (Rodríguez, 2022), o con mayor dominio en competencias lingüísticas, socioemocionales y de responsabilidad social (Hailey y Fazio, 202), lo que lleva a condensar la idea de ventajas diversas tras la formación de líderes durante su praxis estudiantil.

4.3. BARRERAS ESTRUCTURALES Y CULTURALES

Pese a que las instituciones y algunos docentes incentivan el desarrollo de habilidades de líderes en los estudiantes rurales, el análisis de las barreras que enfrenta el liderazgo estudiantil rural exige mirar más allá de la falta de recursos materiales o de infraestructura, aunque estos factores siguen siendo problemas persistentes. Estas barreras pese a que se puede adjudicar que la conectividad deficiente, la precariedad de instalaciones y la escasez de personal docente especializado impactan directamente en la posibilidad de implementar proyectos de liderazgo estudiantil con continuidad (Rivera & Quitián, 2022).

Igualmente, se debe tener en cuenta primero que son las estructuras de poder y las dinámicas culturales las que, de forma más profunda, condicionan qué formas de liderazgo son posibles y cuáles son cooptadas o neutralizadas; aquellas que no encajan entre las expectativas de alineación con intereses, se rotula de ‘revolucionario’ y hace parte del disgusto incluso de los educadores, lo que Rivera & Quitián (2022) describen en “generalmente hablamos de darle libertad a los estudiantes, pero cuando los alumnos proponen algo, entonces, ahí ya no nos gusta lo que hacen los alumnos. Nosotros mismos coartamos las ideas de los alumnos” (p. 12).

En el ámbito institucional se da el adultocentrismo y las prácticas que limitan la iniciativa estudiantil dentro de las escuelas rurales en donde estas, restringen el margen de acción de los estudiantes, cómo también transmiten un mensaje claro a los

estudiantes sobre su posición en la jerarquía escolar, el de acompañantes subordinados y no el de actores con capacidad real de incidir en las decisiones (Rivera & Quitián, 2022; Leiva et al., 2024).

En el plano cultural, la desconexión entre el currículo oficial y las realidades del territorio debilita la pertinencia de la educación y reduce el interés de los estudiantes por involucrarse en procesos de liderazgo vinculados a la escuela. En Colombia, se ha señalado que la ausencia de contenidos relacionados con problemáticas locales, como lo fue la erosión costera presente en comunidades del Caribe, contribuye a una formación desvinculada del contexto y, por ende, menos motivadora para la ejecución de acciones transformadoras (Pinedo et al., 2022).

En entes territoriales que cuentan con contextos multiculturales, en donde un ejemplo son los que habitan pueblos originarios en Chile, donde persiste de forma clara la falta de integración de saberes y cosmovisiones locales en los currículos escolares que estructuran la formación ciudadana. Esto limita la posibilidad de construir liderazgos auténticos que dialoguen con la identidad comunitaria y en donde se fortalezcan las prácticas culturales propias (Lagos et al., 2021), de este modo la escuela no hace una actuación formativa sesgada hacia el liderazgo, sino que omite la generalización de “una cultura escolar que ponga en el centro la formación ciudadana y de justicia social, promotoras de la vida democrática” (p. 3).

Lo anterior, se puede consolidar en como para formar líderes se necesita derribar la figura impositiva y autoritaria del adulto, pasar del discurso participativo a la

actuación en símil de forma auténtica, adicionalmente es perentorio superar barreras estructurales y culturales que limitan liderazgo (Rivera y Quitián, 2022); en complemento Lagos et al. (2021) dejan en claro como la brecha entre políticas y práctica es un quiebre formativo y destaca la necesidad de integrar cultura local en formación ciudadana, esto último en nexo con la falta de pertinencia curricular en zonas rurales, afectando motivación y relevancia del liderazgo estudiantil (Caraballo, 2022).

CONCLUSIONES

Lo concluyente es que, el liderazgo de estudiantes rurales destaca por contar con un muy limitado campo de investigación debido a la dificultad para encontrar artículos del tema, también se tiene que, la revisión de la literatura evidencia como el liderazgo estudiantil en contextos rurales es un fenómeno complejo, el cual se encuentra condicionado por una interrelación clara y constante entre factores institucionales, procesos formativos y barreras estructurales y culturales. Desde las instituciones, el liderazgo juvenil puede prosperar cuando la dirección escolar adopta un enfoque relacional, y esta se vincula de manera activa con la comunidad y convierte los recursos locales en oportunidades pedagógicas. Sin embargo, cuando las escuelas reproducen jerarquías rígidas y prácticas en donde el centro de las decisiones son los adultos, el liderazgo estudiantil se reduce a funciones simbólicas o instrumentales, perdiendo su potencial transformador y la motivación de los estudiantes.

En cuanto a la formación de líderes rurales, las experiencias documentadas muestran que no existe un único modelo exitoso. Ya que esa formación puede ser exitosa ya sea con la implementación de programas lúdicos de corta duración hasta procesos interdisciplinarios de largo alcance vinculados a la producción y la sostenibilidad ambiental, debido a que la clave radica en la pertinencia cultural, la vinculación con el territorio y la integración de competencias críticas junto a habilidades técnicas. No obstante, la reflexión crítica advierte que formar líderes para actuar en un sistema que mantiene intactas las estructuras de desigualdad es insuficiente; es necesario dotar a los jóvenes de herramientas para cuestionar, transformar y proponer alternativas que sean pertinentes con su realidad.

Las barreras estructurales y culturales, lejos de ser obstáculos menores, son problemas nucleares en la configuración de modelos pedagógicos y curriculares que propicien el liderazgo estudiantil rural. La precariedad en infraestructura, la falta de recursos y la carencia de docentes especializados se combinan con dinámicas de exclusión, desvalorización de las voces juveniles y desconexión curricular respecto a las realidades locales. Estos factores limitan las oportunidades de participación, moldean el tipo de liderazgo que se considera legítimo y el que se margina.

REFERENCIAS

- Álvarez, E. A., & Morales, G. V. (2024). Formación en liderazgo político para jóvenes originarios de pueblos afro hondureños. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 22(1), 1-17. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.22.1.6248>
- Aranda, C., & Luque, L. E. (2024). Relevancia de habilidades socioemocionales en el liderazgo educativo actual: reflexiones de expertos. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 15(1), 1-20. DOI: <https://doi.org/10.18861/cied.2024.15.1.3588>
- Bravo, C. V., Hernández, M. E. M., & Delgado, S. C. (2023). Liderazgo como Aprendizaje: propuesta formativa centrada en el estudiante. *Educação & Realidade*, 48, e123295. <https://doi.org/10.1590/2175-6236123295vs01>
- Brito, G., Segura, S. G. T., & Toscano, C. A. Z. (2025). Educación en química y liderazgo transformacional. Análisis de habilidades blandas para formar en el ámbito rural. *Brito Polo del Conocimiento. Vol 10, No 7*, 344-355. <https://doi.org/10.23857/pc.v10i7.9895>
- Capalbo, L. S. (2020). Fomento del liderazgo estudiantil en una escuela primaria rural de Tanzania [traducción propia]. *Journal Of Sport Psychology In Action*, 12(1), 26-41. <https://doi.org/10.1080/21520704.2020.1765926>
- Caraballo, J. F., Meza, D. C. D., Flórez, D. J. L., Zuluaga, C. P. N., & Cedeño, E. F. A. (2022). Criterios para la formación de líderes ambientales escolares y su contribución al aprendizaje de erosión marina: un estudio en el caribe colombiano. *Revista Boletín Redipe*, 11(1), 328-343. <https://doi.org/10.36260/rbr.v11i1.1645>
- Del Toro, J. J., & Henriques, A. (2024). Formación del liderazgo desde las instituciones educativas. *Revista Transdisciplinaria de Estudios Sociales y Tecnológicos*, 4(1), 82-89. <https://doi.org/10.58594/rtest.v4i1.108>
- Deng, W., Li, X., Wu, H., & Xu, G. (2019). Liderazgo estudiantil y rendimiento académico [traducción propia]. *China Economic Review*, 60, 101389. <https://doi.org/10.1016/j.chieco.2019.101389>
- Dickens, K. N., McBrayer, J., Pannell, S., & Fallon, K. (2021). Prácticas de programas de formación en liderazgo basadas en evidencia: desde las percepciones de los líderes escolares rurales de Georgia [traducción propia]. *Georgia Educational Researcher*, 18(2). <https://doi.org/10.20429/ger.2021.180203>

- Fred, A., & Singh, G. S. B. (2021). Prácticas de liderazgo instruccional en escuelas rurales con baja matrícula en Miri, Sarawak [traducción propia]. *Asian Journal Of University Education*, 17(1), 165. <https://doi.org/10.24191/ajue.v17i1.12694>
- Hailey, D. J., & Fazio-Brunson, M. (2020). Liderazgo en los primeros años de la infancia [traducción propia]. *Theory & Practice in Rural Education.*, 10(1), 6-23. <https://doi.org/10.3776/tpre.v10n1p6-23>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a ed.). México: McGraw Hill/Interamericana Editores.
- Hickey, N., Flaherty, A., & McNamara, P. M. (2022). Liderazgo distribuido: una revisión exploratoria que mapea la investigación empírica actual [traducción propia]. *Societies*, 12(1), 15. <https://doi.org/10.3390/soc12010015>
- Leiva, M. V., Segovia, H. A., & Benavides, M. (2024). Competencias en la formación de líderes escolares: el caso del Magíster en Liderazgo y Gestión de Organizaciones Escolares (MLGOE). *Revista Brasileira de Educação*, 29, e290027. <https://doi.org/10.1590/S1413-24782024290027>
- Murphy, S. (2022). Prácticas de liderazgo que contribuyen al éxito de la educación STEM en tres escuelas rurales australianas [traducción propia]. *The Australian Educational Researcher*, 50(4), 1049-1067. <https://doi.org/10.1007/s13384-022-00541-4>
- Obeso, E. A., Álvarez, C., & Gutiérrez, E. F. (2024). El liderazgo en centros rurales para movilizar las relaciones con la comunidad. *Revista Fuentes*, 2(26), 159-170. <https://doi.org/10.12795/revistafuentes.2024.23990>
- Rebolledo, P. A. L., Mardones, O. A. C., Zambrano, V. H. V., Bravo, C. V., De los Santos, P. J., & Diaz, S. D. (2021). Concepciones sobre Formación Ciudadana de Líderes Escolares de La Araucanía, Chile. *Fronteiras Journal Of Social Technological And Environmental Science*, 10(2), 309-323. <https://doi.org/10.21664/2238-8869.2021v10i2.p309-323>
- Rivera, Á., & Quitián, E. (2022). La participación estudiantil en contextos de ruralidad. *Praxis & Saber*, 13(33), e12690. <https://doi.org/10.19053/22160159.v13.n33.2022.12690>

- Rodríguez R., M. D. P. (2022). Metodologías participativas y proyectos productivos para incentivar soluciones a las problemáticas de la localidad 20 de Bogotá, Sumapaz, en el marco de la estrategia Escuela Campesina de Líderes Gestores Comunitarios en Soberanía y Seguridad Alimentaria. *Perspectivas Rurales Nueva Época*, 20(40). <https://doi.org/10.15359/prne.20-40.3>
- Salgado, E. E., Alvear, M. Á., Obando, M. C., & García, R. E. (2025). Educación agroempresarial basada en aprendizaje servicio para la formación de liderazgos con impacto social. *Código Científico Revista De Investigación*, 6(1), 1576–1588. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v6/n1/964>
- Ueda, N., & Kezar, A. (2024). Revisión sistemática: pedagogías y resultados de los programas formales de liderazgo para estudiantes universitarios [traducción propia]. *Cogent Education*, 11(1). <https://doi.org/10.1080/2331186x.2024.2314718>
- Wortman, J. E. (2022). Desmitificando el liderazgo escolar rural [traducción propia]. *The Palgrave Handbook of Educational Leadership and Management Discourse* (123-141). https://doi.org/10.1007/978-3-030-99097-8_116